

# Simbolismos presentes en el discurso de la defensa: las armas y las letras, en el Quijote de Cervantes

Vinicius de Paula Aragão\*

**Resumen:** El presente artículo busca analizar el capítulo XXXVIII de la obra Cervantina *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* [2004], a través del discurso de las armas y las letras, considerando sus matices simbólicos a partir de la perspectiva de los arquetipos de Campbell (2007) y la idea de *Homo Religiosus*, de Eliade (2010). El análisis camina para las discusiones acerca de las convicciones de Cervantes, a través de su orador-personaje sobre el advenimiento de la modernidad, en aquel momento adornada por las vestiduras del renacimiento. El estudio trae como fuerte tendencia argumentativa la hipótesis de que hay indicaciones de un tradicionalismo místico presente en el discurso Quijotesco, revelando sensiblemente una opinión de fuerte cariz mesiánico.

**Palabras-clave:** Cervantes; Don Quijote; armas y letras; modernidad; tradicionalismo.

**Abstract:** The present article seeks to analyze chapter XXXVIII of the Cervantes's work *El ingenioso hidalgo don quijote de la mancha* [2004], under the perspective that there is an orator-author-character who defends some coexistence crossed by symbolism. In order to do so, weapons and letters are observed from their symbolic shades and the trajectory conceived by the character, considered from the perspective of Campbell's (2007) archetypes and the idea of *Homo Religiosus* by Eliade (2010). In order to offer the reader a perspective that takes into account Cervantes' reflections on the advent of modernity, at that time adorned by the Renaissance garments, the study brings as a strong argumentative tendency the hypothesis that there are nuances of a mystical traditionalism present in the Quixotic discourse, revealing a strongly messianic view.

**Keywords:** Cervantes; Don Quijote; weapons and letters; modernity; traditionalism.

---

\* Artículo desarrollado bajo la orientación del profesor Dr. Alfredo Cordiviola, del curso de Letras, de la Universidad Federal de Pernambuco

## 1. Introducción

Considerada como la mejor obra de todos los tiempos, en varias ocasiones, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha [2004], escrito por Miguel de Cervantes, presenta varias características que admiten esta hazaña. Se atribuye a su versatilidad como escritor el logro de permanecer como uno de los pilares de la novela moderna. No obstante, en el momento de su lanzamiento, se mantuvo como una novela satírica, caracterizada principalmente por su abundante buen humor<sup>1</sup>. En medio del Renacimiento, la formación crítica<sup>2</sup> de su obra se redujo a una apreciación negativa de la Edad Media, "a un ideal perdido", como si la obra maestra de Cervantes mirara con nostalgia y con una sonrisa en su rostro, los cadáveres del La oscuridad y la caballería, abriendo el camino para las próximas luces del horizonte.

La primera parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha fue publicada por primera vez en 1605. Época en que el siglo XVI se encerraba tras un período de intenso alboroto colonialista y el XVII se dibujaba, saboreando los descubrimientos y conquistas realizadas en el Nuevo Mundo. Flotaba sobre Europa una preocupación creciente de ampliación y dominio de las colonias, así como la necesidad gradual de organización política con miras a posibilitar una mejor administración de los recursos obtenidos. Las estructuras medievales ya se encontraban en intenso movimiento de modificación.

El hecho es que el barroco proporcionó durante mucho tiempo reposo satisfactorio a nuestro personaje, ya que se caracteriza sobre todo por el conflicto omnipresente entre la tradición clásica heredada del Renacimiento y los nuevos descubrimientos del infante Ciencia, así como el resbalón proporcionado por los cambios en la religión. Ocurre que la característica primordial que gobierna el Quijotismo es la no-pertenencia. Es precisamente, tal vez por insertarse dentro de un no-lugar histórico, que el Quijote cataliza con todo vigor amalgamas humanas universales.

Es con este mismo vigor que el Quijote presenta su complejidad y revela la tensión entre dos momentos históricos constitutivos: el tradicionalismo medieval y el proto-renacimiento. Así, buscamos presentar un poco más del tradicionalismo medieval presente en la obra, a través de un discurso pronunciado por el Quijote, en la Taberna de Juan Palomeque, donde, en su primera partida, se convierte en caballero.

En el capítulo XXXVIII hay un Quijote-orador que defiende con convicción el primado de las armas sobre las letras. Según el personaje, el oficio letrado es privilegio de aquellos que garantizaron condiciones para su sustento, a partir del uso de las armas, amparando así

---

<sup>1</sup> "para los españoles de principios del siglo XVII el *Quijote* casi sólo fue un libro 'divertido'" (RIQUER, 2004, p. LXVII).

<sup>2</sup> De la tradición crítica constituida en trescientos años de investigación e interpretación, se señala aquí, como primer convencional punto de partida, la divulgada y en general más bien recibida opinión de que el *Quijote* es solamente una parodia de los libros de caballería.

la validez de la guerra como herramienta de protección y mantenimiento de aquellos que, no afectos a los honrosos ritos de batalla, prefieren la calma de la sabiduría monástica.

Al postular tal defensa, el discurso del ingenioso hidalgo nos acerca, a través de metáforas discursivas, del abismo presente en la comprensión historiográfica de las dos épocas que chocan en el momento del lanzamiento de la obra: el "nuevo" del renacimiento y el tradicional de la edad media, representados respectivamente, por los signos de las armas y de las letras. Esta observación nos conduce a plantear hipótesis que evocan el tradicionalismo presente en la obra, en oposición a una pretendida modernidad del personaje, influenciada por el lobby renacentista, que marca su recepción crítica a través de los siglos. En otras palabras: a través del discurso, es más fácil atribuir al personaje una nostalgia medieval que un progresismo iluminista.

Así las cosas, este ensayo tiene por objetivo discutir cuánto las ideas formuladas acerca de la obra fueron influenciadas por un influjo creciente de la razón — motivo mayor del Renacimiento, en contrapartida a la desvalorización y consecuente caracterización del período medieval como Edad de las Tinieblas.

Para esto, se organiza presentando condiciones teóricas que viabilizan una nueva visión de la Edad Media, a partir de autores que problematizan su temporalidad y abordan la riqueza olvidada de su período, así como avanza en la discusión traída por Quijote, presentando las razones por las cuales el personaje da preferencia a la tradición medieval.

## **2. El discurso de la defensa: armas y letras, tradición y modernidad**

El capítulo XXXVIII, donde Quijote defiende copiosamente sus razones sobre las armas y las letras, se inicia, en verdad, en el capítulo anterior, *Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras*, luego de la confusión generada por más una hazaña de nuestro valeroso caballero, al atacar odres de vino en la venta de Juan Palomeque, en que antes, al principio del libro, había sido consagrada su empuñadura. Este pasaje del libro está marcado por el intento del cura y del barbero en hacer que Quijote salga de su penitencia en la Sierra Morena y vuelva a su hacienda en la Mancha, a través del artificio de la princesa Micomicona, interpretada por Dorotea. Este capítulo es esencial, cumpliendo con la función de reorganización narrativa, pues en la posada se encuentran varios otros personajes que rehacen hilos de la trama, e inicia el fin de la segunda diligencia caballeresca de Quijote.

Después de la llegada del cautivo con Lela Zoraida, todos se reúnen a la mesa para cenar, y Quijote, muy bien acomodado en una de las puntas, se endereza para iniciar su discurso, que luego rendirá todo un capítulo, el XXXVIII:

Ya en esto llegaba la noche, y por orden de los que venían con don Fernando había el ventero puesto diligencia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que a él le fue posible. Llegada, pues, la hora, sentáronse todos a una larga mesa, como de tinelo, porque no la había redonda ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, a don

Quijote, el cual quiso que estuviese a su lado la señora Micomicona, pues él era su aguardador. Luego se sentaron Luscinda y Zoraida, y frontero de ellas don Fernando y Cardenio, y luego el cautivo y los demás caballeros, y al lado de las señoras, el cura y el barbero. Y, así, cenaron con mucho contento, y acrescentóseles más viendo que, dejando de comer Quijote, movido de otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó a decir (CERVANTES, 2004, p. 391).

Antes del Quijote iniciar su graciosa palestra, el autor declara referencia directa al discurso de la Edad del Oro, realizado poco antes, en el capítulo XI dejando ver que lo que se iniciará es una continuidad de aquel otro, todavía más refinado, ya que para éste reserva todo un capítulo, y colabora con otras razones que abordaremos más adelante.

Lo que más llama atención al inicio de su conferencia es la claridad de una madurez en un proceso evolutivo del personaje. En primer lugar, el Quijote es sólo un hombre común, encariñado por libros y defensor incontestable de la caballería andante; aquí el narrador se esfuerza por atribuir a Alonso adjetivos onerosos, en referencia a su banalidad. Cuando se transforma en el Quijote, ejerciendo de hecho sus creencias con la primera salida, el personaje enriquece y se le atribuye un contexto de aprendizaje favorecido por el contacto entre la ficción y la realidad, dentro de la propuesta de la trama, al mismo tiempo que se inauguran dudas dentro de la construcción narrativa, favorecidas por la llegada de Sancho.

Por lo tanto, observamos que la lectura como factor de aprendizaje sólo es posible a través del cuerpo, de la exposición al contacto, que el gatillo de su locura no es más que aquello que no le ofrece óbice a tomar la iniciativa de corporificarse. Es a partir de este punto, que el personaje se construye y el Quijote se sumerge profundamente dentro de un proceso de aprendizaje acentuado y progresivo.

Dentro de este proceso, refina sus ideas y revitaliza sus convicciones: lo que se espera es que abandone la insana decisión, a medida que la realidad cada vez más se le impone de manera cruda y verdadera. Sin embargo, ocurre exactamente lo contrario: el personaje cada vez más refuerza sus elecciones, sosteniéndose en fundamentos arquetípicos<sup>3</sup> de fuerza y heroísmo, fe y devoción.

Es a partir de estos componentes que el Quijote adquiere razón en su locura, haciendo de todos aquellos sentados a la mesa, oyentes atentos de su charla, incluso confusamente devotos a sus opiniones. Las dudas pasan a asomar la tranquilidad de aquellos que tenían por cierto el desatino de nuestro caballero, mientras él profesa con toda

---

<sup>3</sup> "Elementos primordiais e estruturais da psique humana. Arquétipos são sistemas de prontidão para a ação e, ao mesmo tempo, imagens e emoções. São herdados junto com a estrutura cerebral — constituem, de fato, o seu aspecto psíquico. Representam, de um lado, um poderoso conservadorismo instintivo e são, por outro lado, os meios mais eficazes que se pode imaginar de adaptação instintiva. São pois, essencialmente, a parte ctônica da psique... aquela pela qual a psique se liga à natureza. [...] Psicologicamente... o arquétipo, como uma imagem do instinto, é uma meta espiritual em direção à qual tende toda a natureza do homem; é o oceano ao qual se encaminham todos os rios, o prêmio que o herói arrebatou na luta contra o dragão" (SHARP, 1991, p. 28).

su gravedad, lo que antes profesaba, pero ahora con la robustez del contenido adquirido a través de la práctica:

¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta de este castillo entrara y de la suerte que estamos nos viere, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? ¿Quién podrá decir que esta señora que está a mi lado es la gran reina que todos sabemos, y que yo soy aquel Caballero de la Triste Figura que anda por ahí en boca de la fama? Ahora no hay que dudar sino que esta arte y ejercicio excede a todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, y tanto más se ha de tener en estima cuanto a más peligros está sujeto. Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen (CERVANTES, 2004, p. 392).

Cuando se refiere a sí mismo como Caballero de la Triste Figura, elabora un cuadro significativo dentro de la hipótesis sugerida, pues Quijote se convierte en una *Triste Figura* tras pasar por momentos de hambre y violentos golpes, lo que le confiere a él una pésima catadura. Es con orgullo que lleva la fealdad oriunda de sus embates, del mismo modo que cargó a Cervantes su epíteto, como fruto inaudito de su actuación en batalla. El aprendizaje deja marcas y colabora para el amparo y defensa de su intrincada significación de mundo.

— Si acaso quisieren saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, dirales vuestra merced que es el famoso don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura. Con esto fue el bachiller, y don Quijote preguntó a Sancho que qué le había movido a llamarle ‘el Caballero de la Triste Figura’, más entonces que nunca. —Yo se lo diré —respondió Sancho—, porque le he estado mirando un rato a la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poca acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, o ya el cansancio de este combate, o ya la falta de las muelas y dientes (CERVANTES, 2004, p. 171).

El evento de su regreso a la venta, marca la vuelta del Quijote como una figura mesiánica, después de su "retiro espiritual" en la Sierra Morena. El retorno con sus disfrazados discípulos y más aquellos que son tomados por esta incumbencia de sorpresa, resalta las características que van a cuidar de su discurso precedente. El Quijote, creyendo un electo, evidencia todo su carismático poder persuasivo al poner lado a lado las razones que señalan las armas y letras como dos fundamentos inconciliables. Tal empresa sólo es posible cuando el personaje adquiere su madurez, adoptando una retórica mucho más consistente en la defensa de su proyecto. El dibujo de ese panorama es oportuno por la ritualística presente en la penitencia, donde el héroe atraviesa un umbral de entendimiento. Según Campbell, este momento del encuentro del héroe con la reclusión puede ser observado como el paso de un umbral, o la entrada en el vientre de la ballena:

A idéia de que a passagem do limiar mágico é uma passagem para uma esfera de renascimento é simbolizada na imagem mundial do útero, ou ventre da baleia. O herói, em lugar de conquistar ou aplacar a força do limiar, é jogado no desconhecido, dando a impressão de que morreu [...] Esse motivo popular, enfatiza a lição de que a passagem do limiar constitui uma forma de auto-aniquilação. Sua semelhança com a figura das Simplégades é óbvia. Mas, neste caso, em lugar de passar para fora, para além dos limites do mundo visível, o herói vai para dentro, para nascer de novo (CAMPBELL, 2007, p. 91-92).

Esta salida del "vientre" marca simbólicamente la reafirmación del Quijote como caballero que se incorpora, pues éste es el momento que sintetiza todas sus experiencias narrativas y viabiliza tan notable defensa de las armas en su discurso. Tal asertiva es amparada por el trance del Quijote al adentrar las montañas, anticipando su satírica reclusión:

Así como don Quijote entró por aquellas montañas, se le alegró el corazón, pareciéndole aquellos lugares acomodados para las aventuras que buscaba. Reducíansele a la memoria los maravillosos acaecimientos que en semejantes soledades y asperezas habían sucedido a caballeros andantes. Iba pensando en estas cosas, tan embebecido y transportado en ellas, que de ninguna otra se acordaba (CERVANTES, 2004, p. 212).

Más adelante, el personaje ilustra su intento con el ejemplo de héroes antiguos, comprendiendo su propósito como algo fundamental para su constitución caballeresca, pues asemejarse a estos inauditos caballeros es la razón principal de su vida:

—Calla, te digo otra vez, Sancho —dijo don Quijote—, porque te hago saber que no sólo me trae por estas partes el deseo de hallar al loco, cuanto el que tengo de hacer en ellas una hazaña con que he de ganar perpetuo nombre y fama en todo lo descubierta de la tierra; y será tal, que he de echar con ella el sello a todo aquello que puede hacer perfecto y famoso a un andante caballero [...] así lo ha de hacer y hace el que quiere alcanzar nombre de prudente y sufrido, imitando a Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y sufrimiento, como también nos mostró Virgilio en persona de Eneas el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitán, no pintándolo ni descubriéndolo como ellos fueron, sino como habían de ser, para quedar ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes (CERVANTES, 2004, p. 233-234).

En el momento en que comienza su conferencia, Quijote, ya imbuido de un carácter claramente arquetípico, gana crédito para elaborar una tesis que se encuentra de alguna manera expuesta en el libro como un todo, desde el principio al fin, explorada a través de las más variadas metáforas: La cuestión del problema presente en las discusiones sobre la modernidad propuesta por el Renacimiento. Se empertiga como si fuera una especie de oráculo y comienza.

### 3. Simbolismos presentes en las hipótesis de las armas y de las letras

Al colocar el oficio de las armas y de las letras contrapuestas, Quijote elabora terreno para una discusión fecunda: ¿cuál es el significado presente en el simbolismo de las armas? ¿Qué lleva consigo las letras? ¿Cuál relación se establece entre las armas y una propuesta de vida guerrera con la Europa del siglo XVI? ¿Cuál es la relación entre las letras y el ascenso de la burguesía, representada, sobre todo por el advenimiento de la razón? Y más: ¿qué significa eso para el oficio de la caballería andante? Sin embargo, tememos no responder a contento todas estas cuestiones, aunque nos empeñamos en apuntar algunos caminos: La modernización del hombre es un tema de crítica sugerido por su postura en defensa de las armas. Se encuentra en ellas una manera de manifestar su insatisfacción con el crecimiento ineludible de un enfoque cada vez más humanista, orientado hacia las luces y las letras, que critica y niega ferozmente el período que la antecede. La espada como representante simbólico mayor de la guerra y del oficio guerrero, posee diversos significados: Em primeiro lugar, a espada é o símbolo do estado militar, e de sua virtude, a bravura, bem como de sua função, o poderio. O poderio tem um duplo aspecto: o destruidor (embora essa destruição possa aplicar-se contra a injustiça, maleficência, e a ignorância e, por causa disso, tornar-se positiva); e o construtor, pois estabelece e mantém a paz e a justiça. Todos esses símbolos convêm literalmente à espada, quando ela é o emblema do rei [...] Símbolo guerreiro, a espada é também o símbolo da *guerra santa* (e não os das conquistas arianas, tal como pretendem alguns, a propósito da iconografia hindu, a menos que se trate de conquistas espirituais). Antes de mais nada, a guerra santa é uma *guerra interior*, e esta pode ser igualmente a significação da *espada* trazida pelo Cristo [...] Nas tradições cristãs, a espada é uma arma nobre que pertence aos cavaleiros e aos heróis cristãos. Ela é muitas vezes mencionada nas canções de gesta (CHEVALIER; GHEERBRANT, 1982, p. 392-393, grifos do autor).

Todos estos de alguna manera, presentes en la defensa del Quijote, a través de la idea de honor, bravura y de las privaciones por las que pasa el guerrero. El Medievo nos presenta un ambiente donde el contenido mágico, esotérico y místico operaba como eje fundamental en el funcionamiento del complejo político-social del período que antecede a la modernidad. La comprensión de lo humano se organizaba según orientaciones francamente mitológicas o iniciáticas. El Quijote, último heredero de ese estatuto de funcionamiento, arruina al percibir que ya no es posible su ejercicio.

Dom Quixote foi o último herói da Idade Média. Saiu pelo mundo à procura de gigantes mas, em vez de gigantes, o ambiente à sua volta lhe ofereceu moinhos de vento. Ortega assinala que a história se passa numa época em que surge uma interpretação mecanicista do mundo, de modo que o meio não fornecia mais respostas espirituais ao herói. O herói se vê então lutando contra um mundo duro, que não corresponde mais às suas necessidades espirituais [...] mas o Quixote preservou a aventura para si mesmo, inventando um mágico que tinha exatamente transformado os gigantes, em cujo encaicho ele estava, em moinhos de vento [...] Primitivamente, porém, o

mundo em que o herói se movia não era um mundo mecanicista mas um mundo vivo, que correspondi às suas expectativas espirituais (CAMPBELL, 1990, p. 138).

No por casualidad su defensa se inaugura como un contrapunto donde se verifica la existencia de una metáfora para el sentido de las *armas*, como símbolo de un período de gloria caballeresca, o sea, medievales, en detrimento del sentido atribuido a las *letras*, en cuanto representantes simbólicos de tiempos futuros, dominados sobre todo por el advenimiento de la razón.

El discurso se inicia con una profunda elegía a las dificultades del oficio de caballero, incluso indicando que para tal trabajo es necesario más que intereses prontamente gratificantes, sino antes poseer la fe y el valor necesarios como virtud primordial. De lo contrario, no tendrá el caballero fuerza para continuar sus pruebas. La postura del personaje es extremadamente irónica hacia los *letrados*:

—Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene o tarde o nunca, o a lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida y de su conciencia. [...] Lléguese, pues, a todo esto, el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio: lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas, para curarle algún balazo de que quizá le habrá pasado las sienes o le dejará estropeado de brazo o pierna (CERVANTES, 2004, p. 394-395).

Esta fe que alude al Quijote no se refiere a aquella innata al sacerdocio del religioso, sino a la adquirida, correspondiente a la iniciación ritual propia de la casta guerrera. Como hemos visto anteriormente, en el capítulo que se refiere al tradicionalismo, la nobleza guerrera fue definida por un elemento espiritual relativo a las características trascendentes de la guerra. La caballería no tenía un carácter necesariamente hereditario. Era necesario que el aspirante a caballero demostrase, ante todo, un desprecio heroico por la vida. Entonces, todos estos elementos que traen nuestro valeroso Manchego pasan por la orientación espiritual y ritualista de la guerra, a través del símbolo de las armas como fundamento mayor de su estructura ritual. Las letras, en ese caso, surgen como un elemento antagónico de todo aquello que el Quijote desprecia, aunque irónicamente sea un hombre bastante letrado y erudito. Sin embargo, se necesita total atención a los hechos: al diagnosticar un problema de divergencias entre estos dos polos, el autor, a través de su personaje, orienta la discusión entre el surgimiento del Renacimiento y el período inmediatamente anterior, formalizando las *letras* como representante metafórico de la modernidad que viene. Se verifica esto, a través de los diversos achaques que dirige el Quijote para este oficio, definiéndolo como algo menor. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando a caer acá, llegan al grado que desean; el cual alcanzado, a muchos hemos visto que, habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Escilas y

Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio [...] Pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré (CERVANTES, 2004, p. 394, grifos do autor).

Parece, incluso, demostrar a través de su escrutinio reconocimiento de las pruebas por las cuales pasan los letrados, como si hubiera allí una especie de carácter denotativo, referente a la burguesía. Reconoce el esfuerzo, el hambre, la intrepidez, aunque el resultado obtenido es absurdamente glotoneo y fallido: “gobernar el mundo desde un sillón”. Reconociendo la miríada de informaciones provenientes de la obra cervantina, parte significativa de la vida del autor y el contenido expresado en otros pasajes y libros, sería ingenuo imaginar — del mismo modo que es ingenuo pensar que se trata sólo de una obra satírica —, que el autor hace sólo analogías literales y no simbólicas. El Quijote, por lo tanto, representaría la figura del *homo religiosus*, encajando perfectamente en la descripción realizada por Eliade (2010):

O homem religioso assume um modo de existência específica no mundo, e, apesar do grande número de formas histórico-religiosas, este modo específico é sempre reconhecível. Seja qual for o contexto histórico onde se encontra, o *homo religiosus* acredita sempre que existe uma realidade absoluta, o *sagrado*, que transcende este mundo, que aqui se manifesta, santificando-o e tornando-o real (ELIADE, 2010, p. 165, grifos do autor).

De esta manera, evoca durante la obra, y con más elocuencia en el trecho seleccionado, todo un llamamiento de rescate a la tradición, o más aún, un llamamiento a un período que antecede al declive de las manifestaciones dichas tradicionales. A estas manifestaciones, conviene señalar su significación basada sobre todo a partir de lo que nos trae Evola:

[...] tomando como ponto de partida a verdade fundamental do mundo da Tradição: a relativa às das 'regiões', a dualidade que existe entre o mundo e o supramundo. Para o homem tradicional, estas duas regiões existiam, eram uma realidade; o estabelecimento de um contacto objectivo e eficiente entre uma e a outra era a condição preliminar de toda forma superior de civilização e de vida. A interrupção deste contacto, a concentração de todas as possibilidades num único dos dois mundos, no humano e temporal, a substituição da experiência do supramundo por fantasmas efêmeros evocados por turvas exalações da natureza mortal — tal é o sentido do que, em geral, é a civilização moderna (EVOLA, 1989, p. 407).

El camino que el personaje recorre al señalar una preferencia por las armas es el de indicar un verdadero retorno a la tradición. La anticipación, o una profecía de lo que vendría a ser la mecanización de lo humano, ya estaba presente en las mentes medievales. Esto porque, el vaciamiento de los significados inherentes a la comprensión del mundo a través del mito ya se encontraba en franco declive. La crítica a las letras, o al hombre letrado, es una crítica feroz a la burguesía, al establecimiento de cosas anunciando un futuro moderno.

A la ausencia del carácter religioso de lo humano. El resultado, más o menos anunciado, es el siguiente:

Mas foi só nas sociedades europeias modernas que o homem a-religioso se desenvolveu plenamente. O homem moderno a-religioso assume uma nova situação existencial: reconhece-se como o único sujeito e agente da História e rejeita todo apelo à transcendência. Em outras palavras, não aceita nenhum modelo de humanidade fora da condição humana, tal como ela se revela nas diversas situações históricas. O homem *faz-se* a si próprio, e só consegue fazer-se completamente na medida em que se dessacraliza e dessacraliza o mundo. O sagrado é o obstáculo por excelência à sua liberdade. O homem só se tornará ele próprio quando estiver radicalmente desmistificado. Só será verdadeiramente livre quando tiver matado o último Deus (ELIADE, 2012, p. 165).

Si el hombre moderno, por lo tanto el letrado, tiene como obvio para su existencia exactamente aquello que confiere al Quijote su esencia, o modelo primordial, entonces la representación simbólica del molino conforme a la aridez de los campos europeos, es perfectamente elegida por la simbología del Renacimiento: el lecho del siglo de las luces, el determinismo cartesiano. Todo aquello por lo cual la valentía de nuestro caballero invierte contra. Es, sin lugar a dudas, un personaje que se agiganta y trasciende el papel en protesta. Perdido e inconformado en el lecho árido y desacralizado de su tan amada patria, resuelve asumir la empuñadura en virtud de una defensa ontológica concreta: el Quijote es una especie de "albañil metafísico", extremadamente apegado a su construcción, a su templo. Quiere con todo vigor el sabor telúrico de otrora.

#### **4. Consideraciones finales**

Considerada por muchos el exponente máximo de la Literatura española, don Quijote, de Miguel de Cervantes (2004), es, sin lugar a dudas, la novela que más contribuciones ha traído al formato de escritura literaria moderna. El juego narrativo y la metaficción son novedades centrales en la constitución de su enredo. El autor pasea por la obra, parece salir de ella. Camina, vuelve. Surge en la figura de un narrador, luego adelante, encarna en un personaje; Se afirma, se omite. Chacotea de sí, de su creación y de aquellos que la tiene en manos. Tamaña habilidad narrativa fue suficiente para consagrarlo en el panteón de los inmortales, de donde no ha de salir por razones humanas.

Ocurre que, aunque su habilidad acentúa cada vez más la comprensión de que la modernidad, como elemento innovador presente en la obra, puede ser entendida como campo de batalla por donde caminó y luchó, supuestamente involucrado por principios de "progreso", señalados por la tesis hegemónica de que la sátira presente en el libro no sólo critica como pretende destronar un tiempo pasado — la época de la caballería, o más precisamente, el Medievo —, es una interpretación extremadamente corriente sólo por el sesgo "moderno", desde una perspectiva puramente iluminista. En este punto, no hay nada nuevo: todo lo que recibe el honorífico distintivo de la inmortalidad está sujeto a las variaciones hermenéuticas temporales. Cervantes no escapó ileso. El problema reside

precisamente en lo que estos enfoques, al asumir un ámbito relacionado directamente con una concepción historiográfica de "tiempo breve" y rupturas, ignora: un caudal interminable de referencias honrosas a la antigüedad y al Medievo.

Claro está que estas nociones caminan por una fina capa superficial — no ignoramos los estudios que consideran la corriente afirmativa presente en este trabajo —, sin embargo, verificar que existe un lustre de sustento para esta hegemonía de la sátira, corrobora con la sospecha de que aún hay mucho que considerar acerca de la obra cervantina, principalmente bajo las perspectivas innovadoras que buscan discutir y reordenar las orientaciones historiográficas positivistas, aún en boga, para dar espacio a los procesos de larga duración, como objetivan los franceses de los Annales.

Asumir, por lo tanto, una postura analítica que colabore para la comprensión de esas ambigüedades, es un ejercicio de investigación que tiene por objetivo discutir y criticar bajo la luz del canon. Es la investigación como resultado de la propia investigación: la consecuencia del giro de la centrífuga.

Se observa aquí que hay elementos de rescate a la tradición y crítica mordaz a la modernidad. Para esto, analizar el contenido de anticipación del concepto de *moderno*, nos fue útil en la medida en que permitió verificar su surgimiento, proceso embrionario y crecimiento, sobre todo por la perspectiva literaria. El resultado de esta investigación no fue otra, sino un profundo encantamiento por la temática, aunque acompañado de una decepción, por tratarse de algo muy amplio para ser explorado con cuidado en los límites de este trabajo, en virtud de que seleccionamos sólo características más generales y panorámicas.

En cuanto a la tradición, tomamos en consideración que tras la caída de la idea de "contingencia", la Edad Media sufrió un duro golpe, y toda su estructura cultural fue dando lugar a la comprensión del control, de la inefabilidad del humano, razón por la cual Quijote se topa constantemente con la aridez de su tierra. Las metáforas son evidentes. Principalmente en el capítulo analizado, donde concluimos que las armas y las letras encarnan perfectamente la realización de este embate que ya dura, por lo menos, 413 años.

## Referências

CAMPBELL, Joseph. *O poder do mito: Joseph Campbell com Bill Moyers*. São Paulo: Palas Athena, 1990.

CAMPBELL, Joseph. *O herói de mil faces*. São Paulo: Pensamento, 2007.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de La Mancha*. Edición del IV centenario de la primera edición. San Pablo: Alfaguara-Argentina, S.L., 2004.

CHEVALIER, J.; GHEERBRANT, A. *Dicionário de símbolos: (mitos, sonhos, costumes, gestos, formas, figuras, cores, números)*. Rio de Janeiro: José Olympio, 2015.

ELIADE, Mircea. *O sagrado e o profano: a essência das religiões*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2010.

EVOLA, Julius. *Revolta contra o mundo moderno*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1989.

POZA, J. A. M., (Org.). *Multiplicaciones del quijote*. Recife: Editora UFPE, 2016.

RICO, Francisco. *Breve biblioteca de autores españoles*. 3ª ed. Barcelona: Seix Barral, 1991.

RIQUER, Martín de. Cervantes y el “quijote”. In: CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la mancha*. Madrid: Real Academia Española, 2004. p. XIII – XXVIII.

SHARP, Daryl. *Léxico junguiano: dicionário de termos e conceitos*. São Paulo: Cultrix, 1991.